

LA CONCEPCION DEL TIEMPO LIBRE DE LA REVISTA LÚPIN

AUTOR: HÉCTOR OMAR DÍAZ.

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

UNIVERSIDAD CAECE - FUNDACIÓN WALTER BENJAMIN

ecos_de_umberto@yahoo.com.ar

PALABRAS CLAVE; Historieta, Lúpin, Hobbismo

Introducción

Lúpin fue una publicación que estuvo presente en el mercado durante más de cuatro décadas y su éxito se sustentó en una particular mixtura que interrelacionaba a las historietas con las actividades prácticas. La dupla creadora, encarnada en Guillermo Guerrero y Héctor Sídoli, pobló las hojas apaisadas de la “revistita de las cositas útiles”, con infinidad de planos que permitían a los jóvenes lectores construir barriletes, planeadores, maquetas y sobre todo circuitos electrónicos. Además la historia, la astronomía, los consejos para la vida al aire, la fotografía y en los últimos tiempos la ecología y la informática, se proponían como alternativas para el tiempo de ocio.

Lúpin, que apareció por primera vez en febrero de 1966, sufrió una paulatina transformación desde ese número inicial hasta consolidar su identidad sobre dos líneas directrices, las historietas y el hobbismo. Esta ponencia, realizada sobre la base de un trabajo homónimo desarrollado dentro del marco de la asignatura Narrativas Contemporáneas de la maestría de Comunicación y Creación Cultural de la Fundación Walter Benjamin, intentará reflejar ese proceso. Además se pondrá en evidencia como los autores rescataron cierta tradición - usual a principios del SXX- vinculada con la difusión de saberes técnicos informales a través de la gráfica.

Durante los años 60 el coleccionismo de comics se convirtió en una práctica frecuente. Lúpin no fue ajena a ese fenómeno, no obstante el atesoramiento por parte de los lectores tuvo motivaciones muy diferentes a las que impulsaban la preservación de otras historietas.

Más allá de los números aparecidos mensualmente, este estudio abordará, con una finalidad ilustrativa, un breve análisis cuantitativo sobre el avance de los contenidos técnicos en detrimento de la historieta, utilizando como corpus los llamados Álbumes de vacaciones publicados entre los años 1967 y 1983.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TIEMPO LIBRE

Durante la era preindustrial, e independientemente de la ubicación geográfica, la noción de temporalidad estuvo casi siempre vinculada a procesos emparentados con lo cotidiano. El historiador británico Edward Thompson en su libro *Costumbres en común* da cuenta de diversos casos. Los habitantes de Madagascar, por ejemplo, cronometraban ciertas cuestiones de su vida en función de lo que demoraba en hervir el arroz. Por su parte los chilenos del SXVII, impregnados de un fervor religioso, medían el tiempo de cocción de un huevo en Aves Marías o la duración de un sismo en Credos. (1995: 399) Los ejemplos señalados tenían como rasgo en común la arbitrariedad y la carencia de exactitud de las apreciaciones temporales. Pero la llegada de la Revolución Industrial, con sus necesidades de sincronismo y disciplina, popularizó el parcelamiento preciso y difundió el reloj como un dispositivo mecánico organizador de la vida social de los individuos. Dentro del orden burgués las horas se acomodaron en función de la lógica productiva y fue así que ante un tiempo ocupado - que satisfacía las necesidades de la factoría - se evidenció su opuesto, el tiempo libre.

Escaso en un principio y concebido de manera casi fisiológica para apenas restablecer fuerzas y zambullirse nuevamente en las extensísimas jornadas laborales, el tiempo dedicado al ocio creció de manera más o menos proporcional con la incorporación de tecnología a los procesos productivos. Ante estas oquedades temporales, la industria cultural, sobre todo a partir del SXX, fue avanzando e invadió con sus producciones los espacios libres.

El análisis de la ocupación del tiempo libre generó innumerables reflexiones. Muchas de ellas, ideológicamente alineadas con las concepciones provenientes desde la Escuela de Frankfurt, afirmaban que el capitalismo, en el marco de la cultura de masas, imponía su lógica sobre el ocio, encorsetando la espontaneidad y la creación. Enarbolando una posición menos tajante, la lengua castellana brinda una mirada diferente a la propuesta por Theodor Adorno y sus discípulos.

El Diccionario de la Real Academia Española acepta cuatro definiciones de ocio y en dos de ellas deja entrever las características que deberían cumplir las actividades realizadas en esos momentos alejados del trabajo. Es así que la máxima autoridad de la lengua considera que ocio es “Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas”. Y además agrega: “Obras de ingenio que alguien forma en los ratos que le dejan libres sus principales ocupaciones.” En resumidas cuentas el

significado de ocio puede considerarse, más allá de un lapso residual atribuido al no trabajo, como un tiempo y una actividad que pondría de manifiesto las facultades creadoras del hombre. Desde este punto de vista se podría aventurar que el espíritu de Lúpín, incorporando las actividades prácticas, alentado las soluciones alternativas ante las dificultades y enalteciendo la imagen de los inventores, mostró empatía con estas dos últimas definiciones dadas por la Real Academia. Sin embargo este pensamiento no prevaleció, con decisión, desde los primeros números y para llegar a ese punto la revista tuvo que atravesar una etapa en la que no se diferenciaba demasiado de otras publicaciones.

LA ERA PRE - TÉCNICA DE LA REVISTA LÚPIN

El mercado de las historietas de aventuras se encontraba en franco retroceso durante los años 60. En ese período las ventas se redujeron drásticamente con respecto a las dos décadas anteriores y muchas publicaciones desaparecieron o tuvieron que reformularse para subsistir. Simultáneamente el público destinatario también cambió. Si la industria de las viñetas apuntaba durante la llamada “Edad de Oro” mayoritariamente a un lector adulto, en los 60 las publicaciones dirigidas a los jóvenes y los niños incrementaron su protagonismo (Vázquez, L. 2009.). Entre las revistas emblemáticas enroladas en este segmento se distinguió Lúpín.

Si nos remitimos a los años fundacionales de la publicación, los roles de los integrantes de Ediciones GDS – sociedad responsable de la revista constituida por Guillermo Guerrero, Guillermo Divito y Héctor Sídoli – estaban perfectamente definidos. Mientras que Divito, brindaba la infraestructura de Rico Tipo para poner la revista en la calle, Guerrero y Sídoli se ocupaban de los contenidos.

...un día se nos ocurrió a él (Sídoli) y a mí ver si podíamos hacer la revista. Entonces, (Guillermo) Divito se enteró, nos llamó y nos ofreció ser socios. En ese momento aceptamos, porque disponíamos de oficinas, imprenta, todo de Rico Tipo. Teníamos esas facilidades. Y entre los tres nos reunimos y la sacamos (Hildebrandt, 2005)

El primer número de Lúpín, de febrero de 1966, contaba con 68 páginas en las que se incluían dos tiras y seis historietas autoconclusivas y las dos más importantes, Lúpín y Las Nuevas aventuras de Resorte, ya eran conocidas por el público desde 1959 a través de Capicúa revista fundada por Adolfo Mazzone.

En esos números iniciales Guillermo Divito fue el responsable de la ausencia de “planitos” y de actividades prácticas para el tiempo libre. El creador de Rico Tipo consideraba contraproducente

la inclusión de contenidos extra- historietísticos en la revista. Sin embargo la persistencia de Sídoli y Guerrero comenzó a dar tibiamente sus frutos al finalizar el primer año de publicación. De manera casi simultánea aparecieron bajo el título de “Dibujos animados” en el Álbum de Vacaciones 67, puesto a la venta en diciembre de 1966, y en el número 16 correspondiente a enero de 1967, los planos para armar un primitivo rotoscopio. El responsable de la inclusión fue Héctor Sídoli que firmó la página con el seudónimo Dol, el mismo que usaba al momento de dibujar a Resorte.

Si bien Lúpín incorporó rotoscopios a lo largo de diez entregas consecutivas, el verdadero punto de inflexión se produce a partir de abril de 1968 cuando se publica, en el número 31, el primer plano para construir barriletes. A partir de esta propuesta presentada por Gordi, uno de los personajes de Sídoli, se inicia la transformación y poco a poco las historietas van cedieron su protagonismo a las actividades prácticas. Simultáneamente, y a medida que el proceso se profundizaba, la publicación se fue impregnando aún más de las características identitarias de los autores.

En ciertos personajes las manifestaciones autobiográficas de la dupla mentora de la publicación eran más que evidentes. Lúpín además de compartir la misma pasión que su creador - ambos eran pilotos - fue dibujado a su imagen y semejanza sobre la base de una caricatura de Guerrero hecha por el dibujante Ianiro.

A su vez en tiras como Resorte el ayudante del Profe y Saltapones se resaltaba la personalidad del inventor, del innovador, cualidad compartida, desde muy temprana edad por Guerrero y Sídoli. En una entrevista realizada por César Da Col y Pablo Rago (2001), los creadores de Lúpín ponían en evidencia el prematuro interés por el ingenio y la innovación.

Sídoli: Yo, cuando tenía 9 años, compraba a 5 centavos el metro de las películas de cine, las ponía en lavandina y les sacaba la fotografía que tenían impresas. Y con esas lapiceritas baratas que se usaban y tinta china, hacía un dibujo animado en la película. Y mi abuelo, orgulloso, se las llevó. Y bué, me las perdió...Les proyectaba el dibujito animado a los pibes en la cocina. A los nenes, a las chicas del barrio... ¡Yo tenía 9 años! Tenía un proyector con una manijita, y les pasaba las películas...

Guerrero: Casualmente, en ese tiempo no nos conocíamos... ¡Y yo hacía lo mismo!

La incorporación de las actividades prácticas complementaron, en realizaciones concretas, lo que se insinuaba en lo ficcional y además permitieron a los creadores de Lúpín continuar con una tradición muy arraigada desde la segunda década del SXX: la difusión de conocimientos técnicos no formales con finalidades netamente prácticas a través de los medios gráficos.

Resumiendo, la inclusión de los “planitos”, que abarcaban actividades que iban desde el aeromodelismo, la maquetería, la fotografía y sobre todo la electrónica hicieron que Lúpín reflejara de manera fiel el espíritu de los fundadores de la revista.

EL CORREO DE GORDI, EL MOTOR DE LA TRANSFORMACIÓN

De manera casi simultánea con la aparición del primer plano en Lúpín el contacto con los lectores comenzó a ser más fluido. Y Gordí, el personaje que presentó esa actividad inicial, se transformó en el nexo entre los lectores y la revista. Encabezando la sección El correíto de Gordi, atendida por Héctor Sídoli, recibía todos los meses, carta mediante, infinidad de pedidos relacionados al hobbismo. Estas inquietudes eran muy tenidas en cuenta por la dupla directriz de la publicación y no dudaban en acceder a lo solicitado si existía cierto consenso entre los lectores en torno a la actividad pedida. En el correo de lectores correspondiente al número 49, de octubre de 1969, se ponía de manifiesto esta mecánica.

Resorte está esperando más cartas de lectores interesados en hacer una camarita fotográfica para publicar los planos de una a cajón. El siempre da planos de lo que más le piden. A eso se debe lo difícil de las últimas construcciones (yo no pude hacer ni una) ¡Pero hay lectores bochos que piden y las hacen!

En la sección también se hacían públicos los logros – en muchos casos incluyendo las fotografías que daban fe de esos aciertos - las innovaciones e incluso algunos fracasos de los jóvenes bricoulers. Sin embargo, más allá del resultado, la palabra de aliento y de motivación era una constante en las respuestas. Asimismo, desde la sección, frecuentemente se anticipaban las novedades que aparecerían en la revista.

¡Hola Chicos! ¿Qué tal van esos barriletes? Por la cantidad de cartas que recibo creo que todo va viento en popa. Empezaré con una buena noticia: la próxima vez que en Lúpín aparezca un plano, lo hará brindándole más espacio. ¡Y no esa estampilla miserable que salió! (Lúpín N° 33 -Junio de 1968)

“La revistita de las cositas útiles” proponía actividades a un público esencialmente masculino comprendido entre 8 y 14 años. Pero más allá de este parcelamiento etario y de género, los autores a través del esta sección, reforzaban la idea acerca del perfil del lector modelo.

Lúpín no es una vulgar revista de historietas o con cositas de papel para que armen los niñitos del jardín de infantes. Lúpín trae planos para los chicos de la era espacial que quieren radios, proyectores, telescopios, etc, etc, por eso nunca la podrán conseguir en los kioscos de revistas viejas. ¡El que compra un Lúpín no la suelta! (Lúpín N° 66. Marzo de 1971)

Un análisis un poco más profundo de esta respuesta revela, por un lado, la diferenciación que pretendían marcar Guerrero y Sídoli con respecto a otras publicaciones destinadas al público infanto-juvenil.

A su vez también se evidenciaba un particular imaginario sobre la idea de progreso sustentado en la convivencia temporal de diversas disciplinas. En un plano de igualdad se colocaban, por ejemplo, los viajes espaciales, que se constituyeron como una expresión tecnológica de avanzada a partir de la segunda mitad del SXX, junto con la construcción artesanal de radios, una práctica que era novedosa durante los primeros años de la década de 1920.

LA FÓRMULA DEL ÉXITO: SABER HACER

La electrónica fue una de las disciplinas con mayor presencia en las páginas de Lúpín a lo largo de sus 41 años de contacto con sus lectores. La difusión de esta rama de la técnica se inauguró con la publicación de un plano para armar “un receptor (de radio) muy, muy simple” (Lúpín N° 35. Agosto de 1968). En esa actividad inicial se rescataba una práctica por demás frecuente a partir de la segunda década del SXX, la difusión de saberes técnico para no especialistas a través de publicaciones.

El 27 de agosto de 1920, Enrique Telémaco Susini puso al aire la primera emisión radiofónica en la Argentina. Esa noche sólo unos pocos privilegiados, entre los que se contaban un puñado de radioaficionados y los poseedores de alguna de las cincuenta radios a galena disponibles en Buenos Aires, pudieron sintonizar la transmisión de la ópera Parsifal de Richard Wagner. Este panorama, anémico de radioescuchas, se revirtió totalmente en apenas tres años. Desafiando los cálculos más optimistas, la experiencia de “Los Locos de la Azotea” creció en forma exponencial tanto en la emisión como en la recepción y dos hechos ocurridos en 1923 confirman el impacto que había generado la radio en ese entonces.

Por un lado, ante el “caos” que empezaba a evidenciarse, el Ministerio de Marina decidió ordenar el espectro radioeléctrico otorgando permisos de transmisión. A partir de ese momento las cinco broadcastings que funcionaban en la ciudad de Buenos Aires - Radio Argentina, Radio Sudamérica, Radio Cultura, Radio Brusa y Radio Grand Splendid Theatre - entraron en la legalidad.(Ulanovsky, 1995: 36)

Ese mismo año el Estadio Luna Park de la ciudad de Buenos Aires cerraba sus puertas al boxeo para abrirlas a la radiofonía. Bajo el nombre “La exposición de radio del Luna Park” el flamante

mass media tenía su primer gran acontecimiento. El evento, además de convertirse en una reunión social, fue un muestrario de los avances tecnológicos más importantes del momento. Y así lo reflejaba el diario *Crítica* en una nota publicada el 16 de septiembre de 1923.

En la semana de la Exposición de la radio en el Luna Park, *Crítica*, que difundirá un boletín informativo por el circuito cerrado de la exposición, anuncia la noticia más sensacional: se transmitirá por vía inalámbrica el encuentro entre Firpo y Dempsey por el campeonato del mundo; la Western Electric ha construido altoparlantes especiales y se abrirá una pista anexa con cómodos sitios y palcos donde las familias podrán tomar fácil colocación

Para esa muestra, el Radio Club Argentino, una entidad que propiciaba todo tipo de actividad relacionada con las ondas hertzianas, invitó a los armadores amateurs de radio- receptores para que mostraran sus logros. Y fue así que en la exposición se produjo una particular convivencia entre las empresas y los aficionados que exhibían sus aparatos de factura artesanal.

El jovencito Mario Aragone come nueces y no desdén las cáscaras. Con ellas construye receptores de radiotelefonía tan eficientes y perfectos como el que reproduce el grabado. Dentro de la cavidad interior de una cáscara ha montado una pequeña y poderosa estación y con la otra ha confeccionado un excelente estuche. La nuez- estación consta de un detector a galena, de una bobina y de sus correspondientes cuatro bornes, dos para el teléfono y dos para la antena y la toma a tierra. Con este diminuto y original aparatillo se han escuchado todas las estaciones de la metrópoli, en especial las de los aficionados. (*Diario Crítica*. 16 de septiembre de 1923)

La convocatoria del Radio Club Argentino evidenció ese peculiar fenómeno encarnado por los “artesanos tecnológicos” que accedían al know how a través de publicaciones que difundían los saberes necesarios para abordar el armado, entre otros dispositivos, de los radio - receptores. Beatriz Sarlo, en su libro *La imaginación técnica*, hace un resumen sobre la cantidad de publicaciones aparecidas por aquellos años.

En 1922 aparecen cinco revistas de este tipo y, en 1923, siete; seis en 1924, tres en 1925, seis en 1926, cuya publicación continua en los años siguientes; a fines de la década, en los kioscos de Buenos Aires (y, por lo que muestra el correo de lectores, de decenas de pueblos de todo el país) podían comprarse simultáneamente no menos de siete revistas dedicadas a la radio, la tecnología fotográfica y fílmica, los hobbies técnicos, la divulgación científica y la invención amateur (1992:72)

Si bien estas revistas ofrecían, a un costo mayor pero en cómodas cuotas mensuales, aparatos fabricados industrialmente, el objetivo central era honrar la pasión por la construcción artesanal. Guillermo Guerrero y Héctor Sídoli reformularon en las páginas de *Lúpín*, para un público joven, los hábitos impulsados desde esas viejas publicaciones. E invitaban a los lectores a paladear el sabor del desafío y de la innovación. Incluso la escasez de recursos, que obligaba a la utilización de materiales sucedáneos, se convertía en un goce. En resumidas cuentas fogueaba las preferencias hacia “el hacer” porque en la concreción de esos proyectos se potenciaba el disfrute.

LA REVISTA LÚPIN Y EL COLECCIONISMO

La aparición de los “planitos” para armar las “cositas útiles”, además de disparar las ventas de 8.000 ejemplares mensuales a 25.000 en los momentos de mayor esplendor, generó un fenómeno de atesoramiento de la revista.

El consumo de historietas, durante muchos años, se rigió por la lógica de lo “descartable”, es decir que apenas leída se extinguía todo su interés y que, a lo sumo, podía conservar cierto valor de reventa. Pero en los años 70 se produce el cambio de paradigma, se revaloriza el comic como producto cultural, se lo compila e incluso entra en convivencia con el libro dentro de las bibliotecas hogareñas, con ediciones cuidadosamente encuadernadas. Lúpín, también apuntó a la idea de preservarse, sin embargo el camino recorrido fue diferente y encontró en el taller, y no en las bibliotecas, el ámbito propicio para resguardarse del paso del tiempo. Realizando un recorrido cronológico se distinguen cuatro etapas bien definidas referidas al coleccionismo de esta peculiar revista.

La primera fase se inicia en abril de 1971 con el fin de satisfacer el constante pedido de ejemplares atrasados y sobre todo de “planitos”. En el número 67, un aviso encabezado por la figura de Resorte, publicitaba por primera vez la venta de ciertas actividades prácticas separadas de las revistas. A 1,50 Pesos Ley 18.188 por hojita, se podía adquirir las instrucciones para materializar alguna de las catorce propuestas disponibles. Dentro de las opciones se podía abordar el aeromodelismo, la electrónica y la fotografía entre otras disciplinas.

La dificultad para conseguir ciertos insumos bastante específicos, en especial componentes electrónicos, eran unas de las principales quejas manifestadas por los lectores en sus misivas. Estos problemas dieron pie para que el atesoramiento, desde lo técnico, ingresara en una segunda etapa. En agosto de 1977, la revista puso a disposición del público un kit de electrónica con los componentes necesarios para realizar las experiencias con los correspondientes planos.

No obstante el verdadero éxito del coleccionismo vino con la publicación de los cuadernillos técnicos que agrupaban las actividades en función de las diversas disciplinas.

En el número 168, de setiembre de 1979, se publicitaba Electrónica Ilustrada, la primera compilación que reunía las actividades aparecidas en los números regulares de Lúpín, entre marzo de 1974 y noviembre de 1976. Al año siguiente, en diciembre de 1980, apareció una segunda recopilación con actividades que presentaban un mayor grado de complejidad.

Las publicaciones que tenían a la electrónica como centro fueron cambiando y reformulándose a través de los años hasta finalmente quedaron definidos tres suplementos, el A titulado Transistorín te inicia en electrónica, el B llamado Práctica electrónica y el C aparecido bajo el título Más electrónica para practicar. A su vez otras disciplinas como la fotografía, el aeromodelismo, la confección de barriletes, el dibujo e inclusive un curso de aviación, también merecieron su reedición compilada.

El último escalón de la preservación de Lúpín se materializó cuando la revista ingresó al mundo de los bytes. Escuetamente, en el Correo de Gordi del número 446, de noviembre de 2002, se anunciaba la disponibilidad de los archivos de la publicación en formato digital.

...che, hablando de Lúpín, desde el mes que viene podrán tener toda la colección de la revista en CD ROM, podrán ampliar los cuadritos de las historietas como toda la pantalla, empezarán por los primeros números y en cada CD habrá por lo menos un año de revistas...

Tanto en El Correo de Gordi como una publicidad aparecida en la contratapa del número siguiente se ofertaba la posibilidad de acceder al “mítico número 1”, ejemplar que sólo había sido disfrutado por un privilegiado grupo de lectores.

La Lúpín desde el número 1 está disponible para vos! Versión digital de la revista, los números que nunca viste ahora en alcance en CD. La versión digital de la revista desde el primer número de la colección salido a la venta en febrero de 1966. (Lúpín N°447. Diciembre de 2002)

No obstante es de destacar que la publicación inicial carecía de actividades prácticas, el rasgo distintivo de Lúpín, de lo que se infiere que en ese momento, después de casi 40 años de aparición ininterrumpida, se pretendía revalorizar la revista como un todo y no sólo a través de las actividades propuestas.

ANÁLISIS CUANTITATIVO DEL AVANCE DE LA TÉCNICA SOBRE LA HISTORIETA

Un boletín que circulaba dentro de Editorial Atlántida advertía lo importante que era el período vacacional para el consumo de revistas infantiles.

Billiken. Entre las series ilustradas continúa publicando las extraordinarias aventuras de Chang. Las vacaciones en las que los niños tienen más tiempo mayor tiempo para el recreo, son momento oportuno para aumentar las ventas. Atención. (Varela, 1994:34)

En concordancia con esta idea, Lúpín publicó, con cierta discontinuidad, sus Álbumes de Vacaciones. No obstante, a pesar de las interrupciones, el análisis de este corpus puede brindar una semblanza bastante precisa del retroceso de la historieta ante otro tipo de contenidos, en especial los técnicos.

Los suplementos pueden agruparse en dos etapas. La primera corresponde a los años 1967, 1968 y 1969, mientras que la segunda incluye los períodos 1974, 1975, 1977, 1978, 1979, 1980, 1982 y 1983.

Al abordar el estudio de la primera fase se percibe el protagonismo de la historieta, superando en todos los casos el 90 por ciento de los contenidos en cada uno de los álbumes (Figuras 1 a 3). En contraposición a lo largo de la segunda serie la presencia de esa temática se encontraba algo por debajo del 40 por ciento en promedio. (Figuras 4 a 11).

Las dos disciplinas técnicas de mayor peso en la revista, la electrónica y el aeromodelismo, tuvieron una presencia continua en esta segunda etapa. La electrónica ocupó, en promedio, un 16 por ciento de los contenidos, oscilando entre un mínimo del 10 por ciento, en 1974 y un pico del 27 por ciento en el número correspondiente al año 1982. Por su parte la media del aeromodelismo fue de algo más del 6 por ciento

Otro contenido que ha tenido persistencia en la segunda etapa de análisis son las actividades al aire libre. Cabe recordar que estos suplementos eran puestos a la venta a fines de diciembre o a principios de enero, en pleno período de vacaciones estivales. Por eso es de esperar que este tipo de propuestas hayan estado presentes constantemente en estas publicaciones, fluctuando entre un 4 por ciento del total de contenidos, en los números correspondientes a 1980 y 1982, y el 16 por ciento en 1975.

En contraposición actividades como el modelismo y la maquetería, con fuerte presencia durante los números regulares de la publicación, eran casi inexistentes en los suplementos veraniegos.

ALGUNAS PALABRAS FINALES

Si bien el presente trabajo estuvo apuntado a la metamorfosis que convirtió a Lúpín en una publicación que le brindaba a sus lectores mucho más que historietas, el estudio académico sobre esta revista aún se encuentra en un estado virginal.

Independientemente de los análisis en torno a la historieta en sí, que bien podrían ocupar todo un volumen, aspectos como la divulgación científica, que fueron por demás frecuentes en sus páginas a través de artículos donde se abordaba la astronomía, la física, e incluso en las etapas finales la ecología, podrían convertirse en temáticas dignas de ser investigadas.

Por otra parte, y excediendo el marco temporal considerado en el presente trabajo, Lúpín ha tenido una postura pionera en el campo de la informática acompañando y difundiendo los avances gigantescos de esta rama del saber.

El final de Lúpín fue abrupto. En abril de 2007, después del deceso de Héctor Sídoli y ciertas discrepancias legales con sus herederos, se interrumpe la publicación con 499 ejemplares en su haber. Guillermo Guerrero continuó, en solitario, con Pinlu, manteniendo el mismo estilo que su antecesora, hasta su muerte ocurrida el 25 de junio de 2009.

En la actualidad, después de casi cuatro años de su desaparición de los kioscos, Lúpín es una publicación de culto que excede el círculo del coleccionismo de historietas. Su presencia en las redes sociales y en los blogs da cuenta de ello. Y es frecuente toparse en estos sitios comentarios de antiguos lectores que han encontrado su vocación en esa revistita de formato apaisado y papel económico que mensualmente aparecía en los kioscos de diarios.

En resumidas cuentas, y para concluir, Lúpín tuvo el privilegio, no solo de entretener a varias generaciones a través de las historietas sino además, les permitió a una inmensa cantidad de argentinos acercarse al apasionante mundo de la técnica.

BIBLIOGRAFÍA

DE SANTIS, Pablo. Rico Tipo y las chicas de Divito. (1994). Editorial Espasa. Buenos Aires.

DIDI- HUBERMAN, George. (2006) Ante el tiempo. Ariadna Hidalgo. Buenos Aires.

GOCIOL, Judith. (2000) La historieta argentina, una historia. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

VÁZQUEZ, Laura. (2010). El oficio de las viñetas. Paidós. Buenos Aires.

SARLO, Beatriz. (1992) La Imaginación Técnica. . Editorial Nueva Visión. Buenos Aires

THOMPSON, Edward Palmer. (1995) Costumbres en común. Editorial Crítica. Barcelona

ULANOVSKY, Carlos (1995). Días de radio. Buenos Aires. Editorial Espasa Calpe. Buenos Aires.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Diccionario de la Real Academia Español. Versión on line, Vigésima segunda edición.

Recuperado en agosto 20 de 2010 de www.rae.es

GUERREIRO, L. (1999, octubre 03). Lúpin: un vuelo que ya lleva 34 años. La Nación Revista

versión On Line. Recuperado en agosto 20 de 2010 de

www.lanacion.com.ar/nota.aspnota_id=211591

DOCUMENTOS

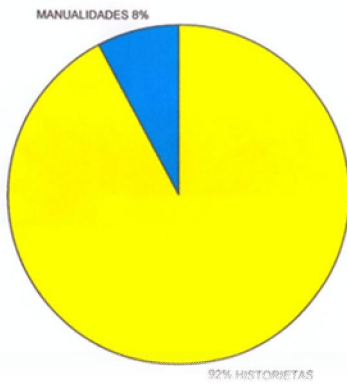
DA COL, C.; RAGO, (entrevista inédita, 03 de mayo de 2001)

HILDEBRANDT, J. (2005) Homenaje a Lúpin: 40 años no es nada. Transcripción de la Revista Comiqueando On Line, actualmente fuera de la web.

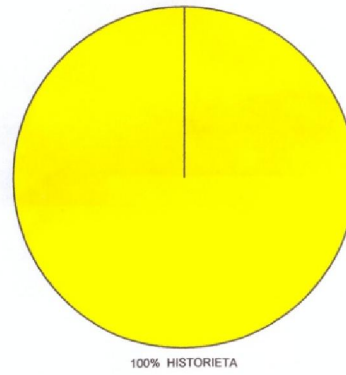
VAZQUEZ, L. (2009). “El oficio de la aventura” en El oficio de las viñetas. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

ANEXO IMÁGENES

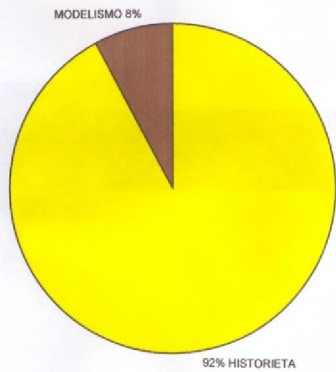
ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDOS DE EL ALBUM DE VACACIONES 67
FIG 1



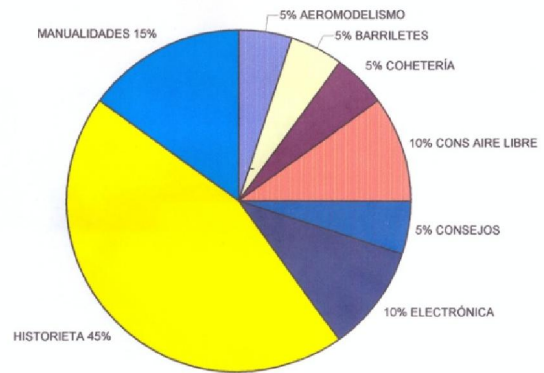
ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDOS DE EL ALBUM DE VACACIONES 68
FIG 2



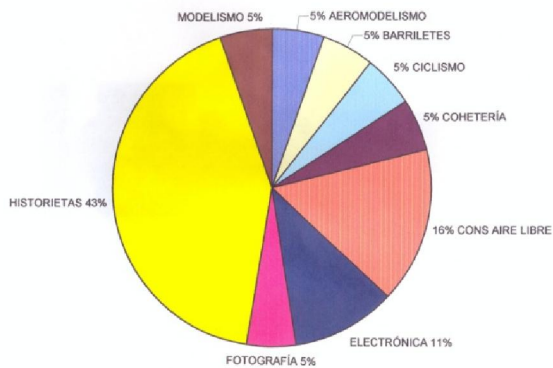
ANÁLISIS PORCENTUAL DE LOS CONTENIDOS DEL ALBUM DE VACACIONES 69
FIG 3



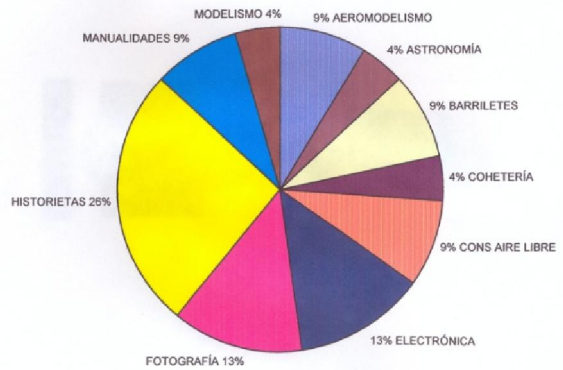
ANÁLISIS PORCENTUAL DE EL ALBUM DE VACACIONES 74
FIG 4



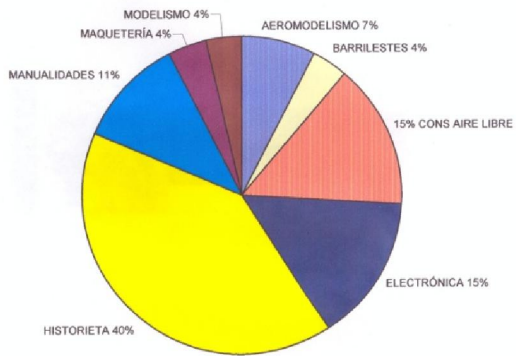
ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDOS DE EL ALBUM DE VACACIONES 75
FIG. 5



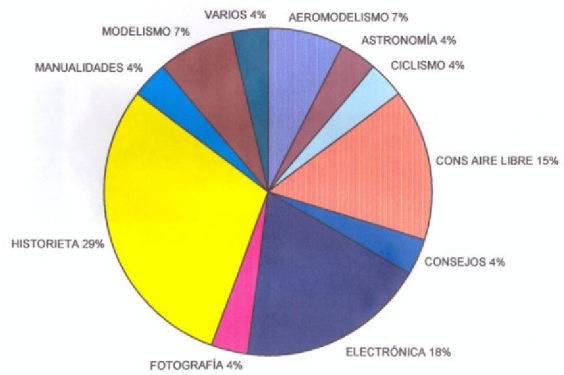
ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDOS DE EL ALBUM DE VACACIONES 77
FIG. 6



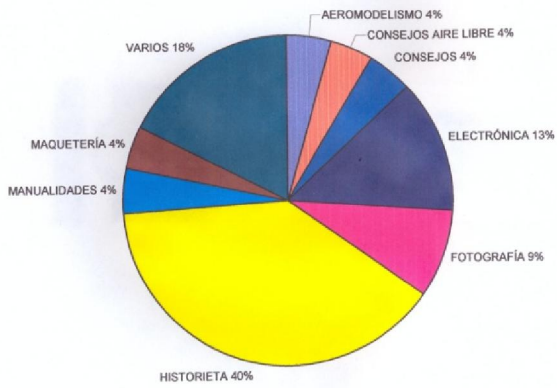
ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDOS DE EL ALBUM DE VACACIONES 78
FIG. 7



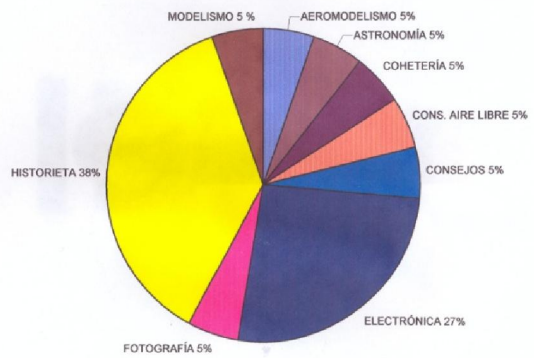
ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDOS DE EL ALBUM DE VACACIONES 79
FIG. 8



ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDO DE EL ALBUM DE VACACIONES 80
FIG.9



ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDOS DE EL ALBUM DE VACACIONES 82
FIG 10



ANÁLISIS PORCENTUAL DE CONTENIDOS DE EL ALBUM DE VACACIONES 83
FIG.11

